

El cine en la enseñanza de la historia de España

WEI SHAO

Universidad de Estudios Internacionales de Pekín

Resumen: Esta comunicación tiene como objetivo presentar un trabajo de investigación acerca de la viabilidad de utilizar el cine como herramienta para el aprendizaje de la Historia. En ella, se analizan las relaciones entre cine e Historia, se muestran las ventajas con las que cuenta el cine en la enseñanza de la Historia frente a alumnos chinos de Filología Hispánica, teniendo en cuenta, al mismo tiempo, las dificultades y desafíos que se les presentan. Focaliza exclusivamente en el periodo comprendido entre finales del siglo XIX y la entrada de la democracia, cien años de historia de España que coinciden más o menos con cien años de historia del cine. Este trabajo sostiene que el aprendizaje de la Historia a través del cine ofrece a los alumnos una perspectiva nueva y contribuirá a fomentar su pensamiento crítico e independiente.

Palabras clave: historia; cine; enseñanza; siglo XX.

1. Relaciones entre cine e Historia

A lo largo de la Historia, el cine, desde el primer día de su nacimiento, siempre ha sido considerado por un amplio espectro de la población como un mero medio de esparcimiento. Ellos acuden al cine para olvidar las penas de la vida y buscar en él un refugio para su alma. Por otro lado, numerosas personas se muestran escépticas frente a su uso documental al pensar que, siendo espectáculo de diversión, cómo se podría situar en un contexto distinto al que lo origina. De este modo, la interpretación del significado de las imágenes cinematográficas no genera más que desconfianza y duda a gran parte de la gente.

Sin embargo, hoy en día algunos historiadores han confirmado que el cine puede servir como una eficaz arma para deconstruir la historia oficial y constituye un nuevo formato para registrar la Historia. Según los célebres historiadores chinos Ge Jianxiong y Zhou Xiaoyun:

desde la perspectiva histórica, el cine abarca solo dos géneros: el cine documental y el cine de ficción. Las obras cinematográficas y televisivas (de ficción), debido a su forma artística y sintética de contar la historia, no llegan a reproducir personas reales y hechos de la vida. Naturalmente, no podemos tratarlas como historia real. Sin embargo, ellas proyectan la mentalidad social predominante de cierto periodo determinado. (Ge Jianxiong y Zhou Xiaoyun, 2002: 119-120)

Robert A. Rosenstone, figura clave en el estudio de las relaciones entre el cine y la Historia, también sostiene:

El desafío del cine a la historia, de la cultura visual a la cultura escrita, se asemeja al desafío de la historia escrita a la tradición oral, al desafío de Herodoto y Tucídides a los narradores de leyendas históricas (...), es posible que la cultura visual cambie la naturaleza de nuestra relación con el pasado. Esto no implica abandonar nuestros

conocimientos o que estos sean falsos, sino reconocer que existe más de una verdad histórica, o que la verdad que aporta el medio audiovisual puede ser diferente, pero no necesariamente antagónica, de la verdad escrita. (Rosenstone, R.A., 1997: 4)

Los historiadores tanto chinos como extranjeros exponen claramente que el cine nos ofrece un camino más para el estudio de la Historia. A través de las obras cinematográficas, se puede conocer la sociedad que reflejan y la época en que se producen, constituyendo, por lo tanto, una fuente esencial para la construcción del saber histórico. La Historia escrita con letras en papel y la filmada en película con imágenes, ambas son legítimas y deben ser materiales complementarios en vez de ser contrapuestos y jerarquizados. En realidad, en los años 40 del siglo XX, el investigador Siegfried Kracauer ya sorprendió al mundo con la innovadora y atrevida propuesta de que se podría conocer la Alemania de Weimar mediante los filmes de la época, propuesta que décadas después sería explotada y enriquecida por historiadores como Marc Ferró, Pierre Sorlin, Robert Rosenstone, Pablo López Pérez, Julio Montero, entre otros. Además, tanto el cine documental como de ficción pueden poseer una utilidad a la hora de la enseñanza. Marc Ferro expone que no cree “en la existencia de fronteras entre los distintos tipos de películas... los productos de la imaginación son tan historia como la historia” (1995: 65). Nadie puede negar que en Italia, directores como Rossellini o De Sica, a través del cine neorrealista, muestran una desoladora Italia de posguerra; a su vez, las obras más representativas de Antonioni plasman el mundo interior de la típica clase burguesa romana; hasta el Nuevo Cine español de los años 60 con su contenido crítico constituye un perfecto escaparate del desarrollo de aquel entonces. Y en el caso de Jia Zhangke, figura clave de la sexta generación de directores chinos, retrata exclusivamente la clase baja de su pueblo natal Fenyang. ¿Acaso su pueblo no es un espejo de una China transicional, que camina con un pie en el pasado y otro en el limbo de una modernidad saturada de contrastes? En efecto, aunque las imágenes captadas por Jia son aparentemente toscas y espontáneas, retratan dramáticamente la vida más común y corriente; su obra constituye una mirada sobre una realidad en la que se manifiesta cómo la gente a caballo entre dos sistemas, dos modelos de civilización y de estructuración social, intenta buscar su sitio sin encontrarlo, restándoles solo sueños rotos y desorientación.

El cine, al mismo tiempo de servir de espejo del mundo abstracto tales como cambios políticos, económicos, sociales y la psicología de la gente, también constituye un material eficaz para guardar fenómenos concretos que irremediamente están desapareciendo de nuestra vida. En la película de Zhang Yimou titulada *El camino a casa*, la madre de la hermosa protagonista pidió a un herrero que le remendara un cuenco que tenía pequeñas grietas para poder utilizarlo de nuevo. Como la historia se basa en la vida de los años 50 cuando los chinos pasaban hambre y pobreza, herreros ambulantes que se dedicaban exclusivamente a remendar cuencos para ganarse una vida miserable forman una realidad de aquel entonces. Sin embargo, para la gente de hoy en día, solo es posible conocer este oficio a través del cine, visto que ya desapareció por completo de la vida presente. Por lo tanto, el cine, aunque de ficción, constituye una eficaz fuente de primera mano para conservar nuestro mundo material.

En una palabra, estamos ante una nueva realidad, el cine que nos brinda otra forma para narrar la Historia y los hechos cotidianos. Por lo tanto, introducir en las clases de español la enseñanza de Historia por medio del cine parece vía accesible. Pero todavía se me presentan por delante múltiples obstáculos.

2. Dificultades

Con anterioridad, en las aulas chinas, también se proyectaban películas de los países hispanohablantes. Sin embargo, estas servían más bien, o simplemente, como materiales para la comprensión auditiva o para la adquisición de conocimientos básicos sobre cómo transcurre la celebración festiva de Los Reyes Magos

o cómo toreaban los toreros, entre otras cosas. No podemos negar que el cine pueda desempeñar semejantes funciones, pero los conocimientos de esta forma adquiridos son fragmentarios y superficiales.

Esta asignatura de *Cine e Historia* está diseñada y enfocada a los alumnos universitarios del segundo semestre del tercer año de Filología Española. Estos jóvenes, en la escuela secundaria, debido a la fuerte presión proveniente del examen de selectividad, antes de entrar en la universidad, la absoluta mayoría no ha tenido contacto directo alguno con las culturas de habla hispana, a pesar de que tanto España como otros países latinoamericanos, tales como México, Argentina y Perú, se han esforzado ampliamente por difundir su propia cultura a través de múltiples actividades, siendo, no obstante, su magnitud e influencia limitadas. Por eso, cuando entran en la universidad apenas poseen conocimientos ni de la lengua ni de la cultura, si exceptuamos sus fragmentarios conocimientos sobre el fútbol y el espectáculo taurino que han visto en la televisión. Después de dos años y medio de estudio, su nivel de español todavía no es suficiente para leer y comprender a la perfección libros de Historia.

Además, por tradición, en las universidades chinas donde se enseña el español se ha asignado enorme importancia a la literatura, a la traductología y a la lingüística, concediendo escasa atención a la Historia. No obstante, sabemos que, gracias a la Historia, el hombre descubre los vínculos que lo unen al pasado y que aquella también es transmisora de valores, actitudes e ideologías. Sobre todo, en un proceso de globalización que pone en permanente conexión cultural, social, económica y política a las diversas áreas mundiales, si los alumnos chinos están dotados de conocimientos de la Historia de los países hispanohablantes, les resultará más fácil vencer los obstáculos culturales y evitar choques negativos en las interacciones interculturales. Debido a que esta asignatura se imparte en un solo semestre de 17 semanas con dos horas semanales de duración, el tiempo es extremadamente limitado para tal objetivo considerando el nivel, tanto lingüístico como cultural, que poseen los alumnos. Frente a estos inconvenientes, el cine muestra su ventaja en cuanto a la enseñanza de la Historia. Obviamente, cómo organizar una enseñanza eficaz también me plantea desafíos.

3. Ventajas del cine en las clases de enseñanza de Historia

A pesar de todas las dificultades arriba mencionadas, no podemos ignorar las ventajas que presenta el cine en la enseñanza de la Historia.

En primer lugar, a pesar de que los alumnos ya son adultos, aprender un idioma desde cero en un país no hispanohablante significa que ellos tienen que aprender como los bebés cuando empiezan a hablar: desde palabras sueltas hasta poder articularlas y formar una oración entera. Aunque su nivel de español es relativamente bajo, su nivel cultural es alto, tanto en chino como en inglés, porque durante los años del bachillerato, ellos ya han conformado su propia perspectiva respecto a la Historia en general. Introducir la Historia en la enseñanza no será un gran obstáculo para ellos si podemos visualizar los acontecimientos históricos más representativos.

En segundo lugar, el cine como vehículo para la docencia de la Historia presenta sus propias ventajas. En comparación con los libros de texto de Historia repletos de fechas, datos y nombres, las imágenes cinematográficas explican de una manera más directa cómo se desenvolvía la vida en una determinada época histórica, qué tipo de problemas sufría la gente, cómo se relacionaban con otras personas, etc. Por otro lado, el cine favorece el cultivo de una actitud y espíritu de crítica, frente a unos libros de Historia que suelen infundir un tono autoritario en los alumnos porque estos creen que se trata de conocimientos indiscutibles y confirmados por los especialistas, que su deber es recibirlos o aceptarlos como realidades ya establecidas. Sin embargo, aunque la Historia propuesta por el cine es recibida por el receptor de forma

aparentemente pasiva, en realidad el cine, por su capacidad de fascinación, facilita la identificación de los alumnos con los distintos discursos, con la cual ese alumno se convierte en protagonista de la propia historia narrada. Aunque acontecimientos tales como la fundación de la Segunda República Española y la Guerra Civil no se corresponden con vivencias personales de los alumnos chinos, como dice el gran pintor colombiano Fernando Botero en una entrevista al hablar del arte, “el tema siempre es lo mismo, pero la forma de expresarse es diferente”. De modo que los alumnos chinos pueden igualmente sentirse identificados, obviamente no como españoles, sino como seres humanos del mismo planeta; además, si se suman los distintos puntos de vista que podrán adoptar los alumnos después del visionado de una misma película, la lectura pasiva e individual de las imágenes podrá llegar a convertirse en un aprendizaje activo y colectivo. Todo ello motivará su interés por profundizar en la investigación sobre el tema. Por otro lado, Marc Ferro señala que “cualquier film, sea el que sea, queda desbordado siempre por su contenido. Más allá de la realidad representada, nos han permitido captar cada vez una zona de historia que hasta entonces estaba escondida, inaprensible, no visible” (Ferro, M., 1995: 55). Esto quiere decir que uno no debe limitarse a ver lo que representan en la pantalla, sino que también hace falta tomar una actitud activa frente a la lectura cinematográfica, buscar lo invisible y lo oculto en las imágenes con propósito de desenmascarar la realidad política y social antes escondida o tergiversada.

En tercer lugar, los alumnos —jóvenes nacidos en los años 90— desde muy pequeños ya están familiarizados con los medios audiovisuales. Las imágenes forman parte de su cotidiano. Por lo tanto, introducir el cine como medio de conocer la Historia les resulta afable y les facilita, si se toma en cuenta su nivel lingüístico, conocer la Historia de España.

En cuarto lugar, teniendo en cuenta su nivel de español, es aconsejable elegir películas con subtítulos en español o en inglés. Lamentablemente, las películas que se van a proyectar en el aula, en su mayoría, no se encuentran subtituladas en chino, por lo tanto, como alternativa, se escogen aquellas con subtítulos en español o en inglés porque los alumnos chinos, en general, poseen un buen nivel de inglés, ya que el inglés es asignatura obligatoria en el colegio.

Por último, aprender la Historia implica aprehender la sabiduría de nuestros antepasados, razón por la cual es preciso entender y estudiar la Historia, porque ella no se limita a proporcionar referencias acerca de los conocimientos políticos, económicos y culturales, sino que también nos ofrece respuestas en todos los demás ámbitos. En la Historia se halla escondida la sabiduría más completa del ser humano. Por otro lado, aunque China y España geográficamente son países distantes, toda Historia, sea de España o de China, constituye una herencia valiosa para toda la humanidad. Además, China y España fueron países fuertemente influenciados por la antigua Unión Soviética durante los años 30, lo que dejará repercusiones en el curso histórico de ambos países. Conocer la Historia de España permitirá a los alumnos chinos ampliar sus horizontes para situar a China en un contexto histórico más amplio.

4. Metodología

Para esta asignatura, he optado por la Historia Contemporánea de España como epicentro temático. Como esta asignatura solo cuenta con un espacio temporal de 34 horas divididas en 17 semanas, se torna imposible abarcar la Historia de todos los países hispanohablantes de todos los tiempos en tan escaso tiempo, de modo que se hace imprescindible elegir lo más representativo. Como el nacimiento del cine se produce a finales del siglo XIX, se elige específicamente el periodo que va desde finales del siglo XIX a la entrada de la democracia en España, que abarca un poco más de cien años, periodo correspondiente, asimismo, a cien años de historia del cine. Durante ese periodo, España atravesará enormes transformaciones en las que

perderá sus últimas colonias de Cuba, las islas Filipinas y Puerto Rico, vivirá la sangrienta matanza entre hermanos que implica la Guerra Civil, recorrerá callada el franquismo, acogerá, posteriormente, con esperanza y reflexión a la Transición para ingresar, finalmente, en el periodo democrático. Durante estos cien años, España se convierte de un país agrícola en otro modernizado en todos los aspectos, de un país emigrante al país destino de inmigrantes extranjeros. Fijándose en este periodo, los alumnos pueden conocer transformaciones sociales y políticas que estremecerán a un país que durante siglos se había sumergido en un indolente letargo, transformaciones de las que nacerán también esplendores culturales diversos. Además, el aprendizaje de la Historia de este periodo determinado contribuirá a que los alumnos entiendan mejor las particularidades y problemas que aquejan a los países latinoamericanos, ya que ellos han heredado, a partir del siglo XV, un sistema político y social atrasado de la metrópolis y una parte de su legado está estrechamente vinculado con España. Por lo tanto, dicha Historia servirá como un punto de partida y les brindará otra perspectiva histórica.

En cuanto a la metodología que se utiliza para esta asignatura, es más bien de carácter introductorio y explicativo que analítico, lo cual en absoluto quiere decir que los alumnos adopten completamente una actitud pasiva y receptora. En clase, la interacción entre el profesor y los alumnos es imprescindible. Para ello, se realizan una serie de trabajos preparativos.

Primero, se encomienda a los alumnos que realicen el visionado individual de la película en casa antes de la clase porque es imposible proyectarla en clase y explicarla y discutirla posteriormente en esa misma sesión de clase ya que, en la universidad donde desempeño mi labor docente, una clase tiene una duración de 50 minutos y entre clase y clase, hay 10 minutos de descanso; además, una película suele tener 90 minutos de duración o más. Por lo tanto, en la clase previa se les explica el contexto histórico y otros detalles necesarios para una mejor comprensión; además se les plantean preguntas sobre la película que se va a analizar a fin de que busquen en libros o Internet informaciones correspondientes tanto en chino como en español o inglés.

En segundo lugar, aprender la Historia a través del cine no excluye la adopción de libros en formato papel como material complementario. He elegido el libro escrito por Raymond Carr *Historia de España* porque, además de ser un buen libro sobre Historia de España escrito por un gran historiador, ha sido traducido al chino, lo que facilitará enormemente la lectura para los alumnos, quienes apenas empiezan a saborear las delicias de la literatura y de la historia: un libro en español difícil de entender les quitaría el interés por seguir avanzando más en el sendero, aunque repleto de aromas emanados de esencias espirituales, sinuoso. Por lo tanto, al mismo tiempo que se les estimula a leer este libro en español, tener en sus manos otro traducido al chino como punto de referencia, les ayudará a analizar por su propia cuenta las dudas y reflexiones surgidas durante el visionado de la película antes de clase.

En tercer lugar, por mi parte, preparo algunos fragmentos más sugestivos recortados de las películas correspondientes relacionados con los problemas que se van a analizar o acontecimientos que se van a desarrollar más en clase; además, fragmentos de poca duración sacados de otras obras cinematográficas también se preparan para suscitar una mayor reflexión entre los alumnos. Considerando que el lenguaje cinematográfico que conocen los alumnos no es sistemático, en clase también es preciso introducir los términos más representativos del lenguaje filmico tales como montaje, plano, secuencia, entre otros, para facilitar la comprensión de las películas.

Por último, estoy convencida de que debido al uso generalizado del ordenador e internet en la universidad, la misión del profesorado hoy en día ha cambiado. Antes, la cultura la dominaba la élite social, los profesores desempeñaban la función de infundir conocimientos a los alumnos y ayudarles en la búsqueda de la verdad. Sin embargo, hoy en día, las abundantes clases en internet, múltiples buscadores y

plataformas de intercambio de opiniones e ideas, libros en papel o en formato electrónico fácilmente adquiribles brindan a los alumnos una vía más para la búsqueda autónoma de la verdad. Por eso, la nueva misión en esta nueva era debe ser como un guía en vez de embutirles conocimientos. Este concepto me faculta para organizar mis sesiones de clase siguiendo el principio de focalizar, sobre todo, en la introducción a los alumnos en el campo de la Historia a través del cine, en fomentarles una actitud reflexiva, en vez de reflejar, frente a los acontecimientos históricos y problemas sociales y culturales.

5. Proyecto de enseñanza

Para la organización de la clase, he llevado a cabo el seguimiento de unas pautas metodológicas determinadas.

Primero, he elegido películas que muestran aquellos acontecimientos o momentos históricos más simbólicos con motivo de poder brindar a los alumnos informaciones panorámicas de la historia; en segundo lugar, las películas elegidas no son necesariamente las de mejor calidad artística porque muchas de ellas siendo mediocres en su aspecto artístico, pero constituyen excelentes testimonios de la sociedad; en tercer lugar, he optado por cintas rodadas en el momento cuando suceden los hechos históricos o después, ya que muchas películas de los tiempos pasados, aunque artísticamente o ideológicamente son arcaicas, conllevan gran valor histórico y sociológico; en cuarto lugar, considerando que los alumnos han crecido bajo el bombardeo del cine de Hollywood, están acostumbrados a consumir películas proyectadas en la gran pantalla con ritmo narrativo bien tenso y de exquisito estilo visual. Por lo tanto, para motivar el interés por el aprendizaje de la Historia, es imprescindible escoger algunas películas que estéticamente sean más fácilmente aceptadas por los alumnos, como en el caso de la selección de *El lobo* en vez de *Yoyes*: la primera, sin duda alguna, se asemeja más a una película americana por su forma de narrar la historia. Por último, aprender la historia de un país ajeno en una lengua extranjera constituye una actividad intercultural cuya meta es cultivar una concepción dialéctica de la historia, extraer lecciones de lo que ha ocurrido con independencia del escenario geográfico. Por lo tanto, para la selección de películas y temas recalcados también se ha tomado en consideración la realidad china.

De modo que voy a listar aquellas películas elegidas que presentan los sucesos de forma cronológica:

- *El maestro de esgrima*, de Pedro Olea, obra adaptada de la novela homónima de Arturo Pérez-Reverte, sirve para introducir a los alumnos en una España de finales del siglo XIX que atravesaba una fuerte crisis política. Fue durante el reinado de Isabel II cuando se consolidó el difícil tránsito en España de un estado absolutista a otro liberal-burgués con una serie de cambios que afectaron al régimen político y al sistema económico y social. En esta película se perciben justamente los primeros intentos de acceder a un Estado democrático. Fue también precisamente durante ese periodo cuando los cañonazos de los soldados españoles sacudían el trono de la dinastía Qing.
- *La ciudad de los prodigios*, de Mario Camus, adaptación de la novela homónima de Eduardo Mendoza que, ambientada en la época prodigiosa entre las dos exposiciones mundiales — momentos decisivos para la modernidad—, muestra una Barcelona que pasa por la violencia y la expansión entrelazadas con el anarquismo, el golpe militar de Primo de Rivera y el antagonismo entre Madrid y Barcelona.
- *Las Hurdes, tierra sin pan*, de Luis Buñuel, sirve para introducir a los alumnos en un mundo de extrema miseria sacudida por la inestabilidad política y social que define el rural de aquella España previa y coetánea a la fundación de la Segunda República. *Las Hurdes*, cine documental elaborado

en 1932 durante la Segunda República, suscita debates sobre la veracidad del cine documental debido a algunas de sus secuencias de evidente artificio; además, dadas las circunstancias, se interpretó la miseria reflejada en el documental como un gesto de provocación. Como consecuencia se prohibió su proyección hasta años después. Por otro lado, Ramón Acín Aquilué, republicano de ideología anarquista que financió esta obra, fue fusilado inmediatamente después de estallar la Guerra Civil Española. Todos estos detalles conforman la historia fuera del contenido del documental, al mismo tiempo parte intrínseca del documental en su conjunto.

- ***La lengua de las mariposas***, de José Luis Cuerda, que brinda a los alumnos el conocimiento de cómo las reformas propuestas por la República chocan frontalmente con las realidades conservadoras y atrasadas de la sociedad española hasta que los brotes de esperanza que acaban de germinar son brutalmente truncados y España, en la búsqueda de una modernidad, se ve ensombrecida por el fantasma de una guerra civil inminente.
- ***Dragón Rapide***, de Jaime Camino, ha sido considerado como uno de los mejores documentos audiovisuales sobre los preparativos previos al levantamiento militar encabezado por los generales Mola, Franco, Queipo de Llano, López Pinto, entre otros. Este levantamiento militar dará paso a una cruenta guerra: la Guerra Civil española.
- ***Sin novedad en el Alcázar***, de Augusto Genina, y ***Tierra y libertad***, de Ken Loach. Aunque existen numerosas películas sobre la guerra civil española, entre ellas, la primera, sin duda alguna, constituye un testimonio convincente de cómo el franquismo trata de justificar, a través de este film de cruzada, su levantamiento militar contra una República legítimamente elegida, film en el que se retrata a los milicianos republicanos como hampones y canallas frente a los nacionalistas valientes y heroicos, dicotomía imaginaria de una guerra del bien contra el mal. También vale la pena fijarse en la imagen de la mujer encarnando la “auténtica feminidad católica” franquista. Esta cinta fue una de las que mayor tiempo permaneció en cartel, constituyendo su contenido mismo así como todo lo que gira alrededor de su producción y proyección también un documento histórico. A su vez, la segunda película constituye un punto de referencia de la primera. Con una retrospectiva, inspirándose en la novela del comunista inglés George Orwell, el cineasta traza a unos valientes anarquistas milicianos que luchan en el frente aunque mal pertrechados y organizados; el dilema de la deriva a la revolución o a la guerra fue factor decisivo de sus confrontaciones con otros republicanos. Además, la mujer liberada que lucha junto con los hombres constituye el contrapunto a la imagen de la mujer de *Sin novedad en el Alcázar*.
- ***La colmena***, de Mario Camus, sirve para mostrar un Madrid triste, melancólico y aislado de los años cuarenta. Cada secuencia, plano está evidenciando este periodo, dominado por el miedo, la pobreza y la miseria. Los intelectuales ahogándose en el vacío, el miedo y el hambre, pasan todo el día discutiendo si el título de un poema debe ser “El camino”, “Un camino” o simplemente “Camino”.
- Dos versiones de ***Raza***, de Saénz de Heredia. La película, con Franco mismo como guionista, fue estrenada en 1941. Las pequeñas modificaciones hechas en la segunda versión y la curiosa desaparición de casi todas las cintas de la primera versión forman parte de la Historia, las cuales manifiestan de una manera implícita cambios de política frente al nuevo panorama internacional después de la Segunda Guerra Mundial: del antiliberalismo y pro-fascismo al anticomunismo y pro-liberalismo.
- ***Surcos*** de Nieves Conde. Si en *La colmena* de Mario Camus ya conocemos un Madrid azotado por el miedo y el hambre inmediatamente después de la Guerra Civil Española, ***Surcos*** ilustra otro

Madrid de los años 50 a donde llegan muchos inmigrantes campesinos para buscar fortuna y sueños. Sin embargo, ni fortuna ni sueños los pueden encontrar en la capital. Sus valores arraigados en su mundo interior chocan despiadadamente con un Madrid atrapado en el cenagal del pasado.

- **¡Bienvenido, Mister Marshall!** muestra el aislamiento político que sufrió España después de la Segunda Guerra Mundial, lo que trajo como consecuencia la exclusión del plan Marshall de España por parte de EE.UU. Con un tono irónico retrata cómo el gobierno español trata de coquetear con EE.UU. sin conseguirlo.
- **Canciones para después de una guerra** es una de las dos películas documentales que he seleccionado para este curso, que presenta la vida de los españoles después de la guerra, rompiendo convenciones argumentales y permitiéndoles ver, por ejemplo, el protagonismo de la División azul, el papel de las mujeres, la labor del Auxilio Social, etc.
- **El lobo**, de Miguel Courtois, ilustra la evolución de ETA, de un partido con tintes antifranquistas al actual sinónimo de terrorista. La película muestra, de forma bastante fiel, la sociedad española en los últimos momentos del franquismo, cuando Franco agonizaba en su lecho mientras los sectores más involucionistas del régimen se decidían a tomar el poder y bloquear el futuro democrático que ansiaban unos españoles que se hallaban, en esos momentos, inmersos en las tinieblas previas al vislumbrar de las primeras tenues luces de un amanecer.
- **Cría cuervos**, de Carlos Saura, a través de los ojos de una niña de ocho años y con un lenguaje cinematográfico muy simbólico impregnado de dobles sentidos, nos transmite, sin realizar alusiones a la realidad política del momento, un clima de descomposición y muerte comparable a la realidad de aquel entonces. Mediante esta película, siendo cineasta formado bajo la sombra del franquismo, Saura muestra su obligación moral y trata de contribuir, a través de su obra filmica, al cambio social y político del país frente al régimen moribundo.
- **El disputado voto del señor Cayo**, de Antonio Giménez-Rico, ilustra las elecciones de 1977, las primeras democráticas en la España posterior a la muerte de Franco. Esta obra cinematográfica muestra que, en realidad, los intelectuales de la ciudad poco comprenden las cuestiones rurales, confundiendo, más que esclareciendo. Los de la ciudad ignoramos la sabiduría de los campesinos y consideramos al rural como punto de contraposición de la ciudad. Tanto en China como en España, los campesinos siempre han sido aquellos que más sacrificios han asumido durante los grandes cambios políticos y sociales. De morir la cultura rural en la que se halla inserta nuestra raíz, ¿dónde depositaremos nuestra nostalgia?
- **Todo sobre mi madre**, de Almodóvar. Tanto para el cine como para la Historia en general, Almodóvar es un director indispensable. Según el profesor Jean-Claude Seguin, Almodóvar “merece el sobrenombre de mensajero de la España Contemporánea” (Seguin, Jean-Claude, 1992: 46), por su forma de ser y de hacer cine. Como pionero de la movida madrileña, su cine intenta incluir en la pantalla un mundo poblado, sobre todo, de mujeres (amas de casa, prostitutas, travestis, lesbianas, entre otras) con su mirada feminista. Él deconstruye el concepto acerca de la familia, mostrando de una manera extravagante una España en grandes transformaciones sociales y políticas con mujeres como testigo.

Las películas elegidas son divididas en 15 unidades para 15 semanas. En un semestre hay en total 17 semanas, por lo tanto, las dos horas de la primera semana servirán de clase de introducción a esta asignatura y la última sesión de la clase es para hacer un recorrido sobre lo que se ha aprendido durante todo el semestre.

6. Conclusión

Según Cicerón, “la Historia es la vida de la memoria, la maestra de la vida”. En una época llena de cambios como la nuestra, el aprendizaje de la historia prácticamente queda relegado a un segundo plano porque en este mundo lo rentable prima sobre lo demás. Sin embargo, su aprendizaje servirá a los alumnos para desarrollar una conciencia histórica y, sobre todo, un pensamiento crítico e independiente frente a los cambios, evitando concepciones irracionales enturbiadas o cegadas por los acontecimientos manipulados.

Referencias bibliográficas

- Carr, Raymond (2001). *Historia de España*. Barcelona, Península.
- De la Cierva, Ricardo (2001). *Historia total de España*. Madrid: Fénix.
- Ferro, Marc (1995). *Historia contemporánea y cine*. Barcelona: Ariel Historia.
- Ge, Jianxiong y Zhou, Xiaoyun (2002). *¿Qué es historia?* Beijing: Universidad de Beijing.
- Gubern, Román (2004). *Historia del cine español*. Madrid: Cátedra.
- Peyán, Miguel Juan (2007). *La historia de España a través del cine*. Madrid: Cacitel.
- Rosenstone, R.A. (1997). *El pasado en imágenes. El desafío del cine a nuestra idea de la historia*. Barcelona: Ariel Historia.
- Seguin, Jean-Claude (1992). *Historia del cine español*. Madrid: Editorial Acento.